

industria. Cuando una industria se inicia o, mejor dicho, cuando una industria no produce lo bastante para satisfacer las necesidades del consumo, es obligación alentar o estimular la libertad de la producción, y esto resulta útil y provechoso para la comunidad. La lucha entre los productores da la primacía a los más fuertes sobre los mal abastecidos de capital y crédito, de inteligencia y de energía; pero el público se beneficia, recibe productos en abundancia y a precios más cómodos. Esto se ha venido efectuando en todos los países, siendo un caso típico y moderno el de los Estados Unidos durante el último siglo, y presentando un gran campo de acción al capitalista de iniciativa, que puede prepararse para las duras luchas que se requieren en la industria. Más tarde vienen las máquinas y la ciencia aplicada a la producción; a partir de ese día comienza a iniciarse la confusión, y la fabricación de artículos ha venido aumentándose de tal manera que la colectividad a que se destina carece de poder económico para absorberla en su totalidad.

Ajustándose a estas condiciones, reinantes en los últimos tiempos, el régimen de la libertad de producir resulta una calamidad. Comienza a desenvolverse un fatal círculo vicioso: un mercado saturado provoca la caída de los precios de las mercancías a niveles por abajo del costo, lo que ocasiona la ruina de la industria por el envilecimiento de los precios; la industria fallida trae consigo el desempleo y la falta de trabajo se traduce en la reducción del consumo. Ora en este país, ora en aquel otro, la crisis se presenta y con ella viene la desorganización social. La última crisis, contra la cual se ha venido luchando desde el año de 1929, es el ejemplo más claro que puede presentarse. En la industria azucarera mundial, tal como lo indicamos ya en este artículo, pueden notarse con precisión los efectos desastrosos de una producción libre, desorganizada y anárquica.

El saturamiento de los mercados consumidores verificase por la llamada sobreproducción, imponiéndose, como medida salvadora, el régimen de la economía intervenida con los correlarios necesarios: organización reglamentada de la industria, limitación de la producción de materias primas o del producto manufacturado, límites de los precios de compra y venta e intervención en todas las actividades.

La mala situación de que venimos tratando se sintió con gran fuerza en la industria azucarera, se pretendió regularla en un principio por los procedimientos antiguos, es decir, bajo la libertad económica y mediante acuerdos privados entre productores; en algunos casos se hizo uso de la presión gubernamental directa e indirectamente y no se llegó a resultados satisfactorios hasta que se aplicó el principio de la economía intervenida de tipo capitalista: limitar la producción para evitar el saturamiento del mercado. Sobre esto el Dr. Wilcox nos dice: "En diversos países, la industria azucarera procuró gobernarse por sí misma, organizándose para la defensa de sus intereses, independientemente de la intervención del Estado. En ninguno fué conseguido por sí solo, porque en cada colectividad humana se encuentran elementos perturbadores, siempre inclinados a vanagloriarse con la desgracia de otros, e incapaces de un gesto en pro de todos, no obstante saber que participarían del bien común."

Varios países, entre los cuales figuraba Francia, llevaron a cabo una organización privada. La mayoría de los azucareros franceses acordaron la limitación de la producción para equilibrarla con el consumo. Mas una insignificante minoría, menos del diez por ciento, quedóse fuera del convenio. Procurando sacar provecho de la actitud ajena, esta minoría que en el mundo de cada diez hombres por lo menos nueve están dotados de espíritu social (Socially minded), encontrándose en cada diez apenas un hombre contrario a sus semejantes; y pondera que ese único contrario, en oposición a los nueve bien intencionados, no constituye un obstáculo invencible para que en cualquier país se establezca la economía intervenida, en la que el interés individual está equilibrado por el interés general, para la legítima ventaja de ambos. No es admisible, entre tanto, que esa oveja descarriada sea estorbo bastante para que no se lleve a efecto una organización adecuada con la intervención del Estado y se logre la planificación de la industria azucarera."

Ni que decirse tiene que nosotros no aceptamos la interpretación que el Dr. Wilcox da a las causas del fracaso de la planificación capitalista de la industria. Bien sabido es, por el contrario, que la verdadera razón de este fracaso radica en la estructura de la economía